

A mediados del pasado siglo, la necesidad de abastecer de agua a Madrid hace que las aguas de una parte de la Cuenca del Tajo adquieran extraordinaria importancia. Las aguas para consumo de la Capital se obtienen en la vertiente de la Sierra del Guadarrama mediante la construcción de presas de embalse para regular sus caudales. España inicia con estas obras la gran tarea de almacenar y regular el agua de sus ríos. Desde entonces, la construcción de presas de embalse, impulsada de una parte por la demanda de agua para abastecer las poblaciones y regar los campos sedientos, y de otra, por el interés de explotar el potencial energético de nuestros ríos, ha constituido la actividad más saliente de nuestras construcciones hidráulicas.

EVOLUCION RECIENTE EN EL USO DEL AGUA Y DE LA ENERGIA

A lo largo de este siglo, el agua se ha convertido en el elemento básico y el principal propulsor del desarrollo económico y social; y es además su factor limitativo. Se considera hoy que las zonas en que ya existen importantes actividades agrícolas, industriales y comerciales, que tienen organizados sus servicios y cuentan con núcleos de población dotados de infraestructura suficiente, pueden crecer indefinidamente siempre que tengan abundancia de aguas, y pueden absorber no sólo su aumento vegetativo de población, sino los excedentes de otras regiones menos desarrolladas.

En el proceso que ha experimentado la demanda de agua y la utilización de ese recurso, podemos reconocer dos fases, perfectamente caracterizadas en la España de nuestro siglo.

En la primera fase, unos pocos (en nuestro país muy pocos) se esfuerzan por vencer la inercia y la resistencia al cambio de las autoridades y de la sociedad en general, y se convierten en apóstoles en favor de la captación y utilización de las aguas. Tal es el papel que desempeñaron Joaquín Costa y Rafael Gasset. Sólo hombres de su talla y su tesón podían convencer a España entera de que era urgente aprovechar el agua de los ríos en el regadío de las tierras a fin de aumentar la producción agrícola y sacar al país del marasmo económico.

Durante esa primera etapa se construyeron bastantes obras hidráulicas para riegos y abastecimiento de poblaciones, pero hay que reconocer que el desarrollo de estas actividades se debió en gran medida a las compañías hidroeléctricas en su afán de explotar la energía hidráulica de nuestros ríos, construyeron importantes presas y canalizaciones para sus saltos de agua.

También en cuanto al consumo de energía, había que vencer resistencias análogas a las de la demanda de agua. Al principio, las compañías que explotaban las grandes centrales hidroeléctricas tenían que estimular el consumo de energía a base de intensas y tesoneras propagandas.